

El psicoanálisis se hace escuchar frente a la segregación.

Lo que distingue al discurso del capitalismo, es la *verwerfung*, el rechazo hacia afuera de todos los campos de lo simbólico, con las consecuencias que ya dije (la segregación). ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso, que se emparente con el capitalismo deja de lado amigos míos, lo que llamaremos simplemente las cosas del amor. Ya ven, ¡eh! No es poca cosa.¹

Acepte con gusto, en ocasión de las próximas Jornadas de la NEL, el pedido de escribir en torno a la conexión entre la Violencia, las pasiones, el final de análisis y el pase.

Me permitiré abordar estos temas desde la Segregación y el amor, siguiendo algunos textos de Lacan que como indica el epígrafe hacen mención a los mismos, y por supuesto la presencia de estas tópicas en la experiencia del pase.

Me ha resultado siempre muy sorprendente como Lacan al momento de exponer su teoría del pase, de fundamentar como sería la experiencia del análisis hasta su fin, de situar la posibilidad de que tenga lugar el Discurso Analítico, lo hace primero en referencia a los efectos del Discurso universal de la Técnica y la Ciencia, y luego con respecto al Discurso del Capitalismo.

Al respecto, encontramos en su texto inaugural sobre la teoría del Pase: la “Proposición” de octubre de 1967² donde llama la atención sobre “el ascenso de un mundo organizado sobre todas las formas de segregación” y establece un horizonte del Fin de análisis en los tres registros:

-Simbólico: la crítica del Mito Edípico.

-Imaginario: la crítica de las sociedades de psicoanalistas por la función que atribuyen al Padre Ideal,

Y por último a nivel de lo

-Real: “se trata del advenimiento, correlativo de la universalización del sujeto procedente de la ciencia, del fenómeno fundamental del cual el campo de concentración mostró su erupción”, es decir, el nazismo como máxima expresión de la violencia.

Para no dejar dudas que se encuentra en el núcleo de la experiencia, Lacan va afirmar que en la solidaridad de estas tres funciones, está el horizonte donde “se configura la situación del psicoanálisis”. Aún más, subrayará que la tarea del Jurado del pase en cuanto a la nominación de AE se definiría desde esta perspectiva, su testimonio daría cuenta de una experiencia del análisis donde se ha dado una respuesta a esta trípode.

Sigamos ahora, con otra intervención, esta vez sobre “la experiencia del pase” de noviembre de 1973³, aquí encontramos la definición del “llamado discurso Capitalista” como una variedad

¹ Lacan, J.: Hablo a las paredes- 1ª ed. – Buenos Aires: Paidós, 2012. pag. 106

² Lacan, J.: Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. Otros Escritos-1ª ed.- Buenos Aires: Paidós, 2012. pp. 274-76

³ Lacan, J.: Sobre la experiencia del pase. Ornicar? Nº 1. Ed. Petrel, Barcelona, 1981. pag. 34

del discurso amo, donde ese pequeñísimo cambio en el orden de las letras, va a conferir al discurso “una consistencia y un poder cuyos resultados no han terminado ustedes de percibir”.

Así, el discurso analítico va a jugar su partida con respecto a esa plus-valía, al plus-de gozar del discurso capitalista, que por su constitución implica el rechazo del inconsciente y el “ascenso” al cénit del objeto a.

De esta “circularidad infernal” surge un orden social consumidor, ilimitado, constante, que permite sostener un circuito pulsional que no reconoce el corte, que hace saltar la experiencia del vacío.

En consecuencia, surge una nueva subjetividad, el sujeto “empresario de sí mismo”⁴, que oscila entre el éxito “desvergonzado”, cuando logra estar a la altura del rendimiento y la eficacia a los cuales les debe obediencia (verdadera “servidumbre voluntaria”, como forma oculta de un superyó feroz), pero si el sujeto no soporta el imperativo de rendimiento y goce, el fantasma de omnipotencia, la incertidumbre y la brutalidad, aparece como contracara el “fracaso” de si mismo, la “depresión”, el “desarraigo” y la “fluidez”.

Se sabe que este nivel de competencia, ha llevado a instalar el “coaching” empresarial para evitar la violencia entre los empleados.

El “dopaje generalizado” es otro modo que los sujetos eligen para sostenerse en esta alienación y no caer en la patología de la “insuficiencia”.

¿Y el partenaire? Resulta del estado “conexionista”: a falta de un vínculo legítimo con una instancia tercera, extrae un sostén frágil y una eficacia esperada, pero “siempre hay que volver a empezar”.

A este programa del coaching, de la programación neuro- lingüística, Lacan le opone en “Televisión” la figura del “santo” como resultado de un análisis: “Cuanto más santos seamos, más nos reiremos: es mi principio; es incluso la salida del discurso capitalista- lo cual, si es solo para algunos, no constituirá ningún progreso.”⁵

Así, el santo es el que no está implicado en el movimiento circular, ese que va de la falta de goce al plus de goce, que constituye el imperativo definitivo del discurso capitalista. Por su posición impide que el “deshecho”, el resto, sea reciclable en ese circuito⁶.

Desde esta perspectiva, como sitúa J.A. Miller, el analista “no es el sabio de sus pasiones sino el santo de sus pasiones”⁷.

A esto agregaría, que se verifica que el AE con su *hystoria* ciñe el “resto” de su análisis obteniendo una satisfacción, y es desde donde construye su lazo a la Escuela, y un nuevo amor.

Guillermo A. Belaga

Julio de 2016

⁴ Laval, Ch., Dardot, P.: La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal. Gedisa editorial, Barcelona, 2013.

⁵ Lacan, J.: Televisión. Otros Escritos-1ª ed.- Buenos Aires: Paidós, 2012. pp. 274-76

⁶ Alemán, J.: En la frontera. Sujeto y Capitalismo. - Gedisa Editorial, Buenos Aires, 2014. pag 41

⁷ Miller, J.A.: Extimidad-1ª ed.- Buenos Aires: Paidós, 2010. pag 466

